

49. LOS DESARRAIGADOS

“Al mismo tiempo, dadas las características sociales de nuestro país, la acción obrera, si se quiere eficaz, debe evitar el sectarismo de algunos de los nuevos dirigentes y buscar la alianza con los campesinos y con un nuevo sector, hijo también de la Revolución: la clase media. Hasta hace poco la clase media era un grupo pequeño, constituido por pequeños comerciantes y las tradicionales “profesiones liberales”, (abogados, médicos, profesores, etc.) El desarrollo industrial y comercial y el crecimiento de la Administración Pública han creado una numerosa clase media, cruda e ignorante desde el punto de vista cultural y político pero llena de vitalidad”

NAIPES DE POLVO página 824

No perdamos de vista que la reflexión de Octavio Paz es la de alguien para quien las estadísticas no son su fuerte, limitación muy de los diletantes de la *rive gauche* de París.

Nosotros hablamos de hechos, no de preciosismos retóricos. La clase a la que se refiere Paz –la clase media- se halla copada por la clase burócrata federal que a la fecha suma alrededor de 5.4 millones cabezas de familia que ganan tres veces más que en el sector privado (INEGI, 2018).

Si partimos que México tiene 120 millones de habitantes y que cada familia la forman 4.5 personas, tenemos 26.6 millones de cabezas de familia. Si a esos 26.6 le restamos 5.4 millones de burócratas, esto es, entes improductivos, restan 21.3 millones. Si de ellos trabajan en la economía informal alrededor de la mitad, (INEGI 2018), solo tenemos 10.65 trabajando en un empleo *tributario*. Los otros 10.65 trabajan en la economía informal, esos que de la misma manera que no gozan de prestaciones ni beneficios, tampoco cumplen con tributos fiscales, pero seguramente erogan un circulante subterráneo –soborno- que llega al bolsillo de una parte substancial de los 5.4 millones de burócratas federales por locatarios de un mercado sobre ruedas, puesto de periódicos, limpiador de calzados, antro sin licencia, etcétera.

Visto así, la base productiva tributaria -10.65 millones- de un país de 120 millones de habitantes significan el 9% de su población, esto es, *uno de cada once*, hace posible las prestaciones para la burocracia y los servicios públicos.

¿Cómo obtiene el gobierno la diferencia para cubrir el gasto corriente y hacer obra de un anoréxico gobierno federal y para enviar mendrugos que significa la supervivencia de estados y municipios disque *libres y soberanos*? La explicación es sencilla: pignorando a México con una deuda *permanente e impagable*, único recurso para mantener al gobierno prendido de alfileres. Sin embargo, como válvula en la tráquea de la res pública nacional, existe otro México alojado en las entrañas del imperio, mexicanos que con remesas a sus familiares que en 2018 rebasó los 30 mil millones de dólares y en 2019 fueron 16 mil millones en el primer semestre, ponen en contexto la *tramoya* de PEMEX, flamante cartulina estatal que en 2018, no solo no aportó un peso, sino que tuvo una pérdida de 8 mil millones de dólares (Forbes) Los números de la *clase invisible* en México, representada en la obra de teatro “Los Desarraigados” (Humberto Robles Arenas) son generados y enviados por quien que se *quedó sin país* ya que allá no los quieren, ni *acá tampoco*; no obstante ello, contribuyen a la supervivencia de este país-aje con X.

“Los Desarraigados sufragan con su sudor, enjundia, arrojito y soledad a que México se nutra, a pesar del olvido, ingratitud, incompreensión, incluso desprecio, de sus paisanos racistas, ignorantes, insensibles, comodinos, cínicos, hipócritas y demás prendas que le adornan. Un Estadista genuino, echaría a andar un Plan de Integración Nacional, que incluiría en forma preponderante la presencia de estos trasterrados connacionales que mantienen su ánimo racial

y profundidad instintiva a pesar del poder del american way of life, muchas veces –nos constamás poderoso y vital que la de la casta esclava del marketing y del consumismo del que es prisionera buena parte de la sociedad que vive entre el río Bravo y el Usumacinta. En lugar de ello, los esquilamos y los menospreciamos cuando regresan a la patria.

Miseria humana

Pie de página numero 784